

## EL PAPÁ DE JAVI RECUERDA

■ J.R.M. Ávila\*

**P**apá, ¿te acuerdas de cuando yo era chiquito?  
—dice Javi.

— Claro que sí

— ¿Me cuentas?

— A ver, déjame acordarme... ¡Ah, sí! Una vez que tu mamá fue al dentista para empastarse unas muelas que tenía picadas, cuando te las enseñó de regreso a la casa te sorprendiste tanto que para todo le decías Mamá Muelosa.

— Cómo

— Le decías: Mamá Muelosa, ¿no has visto mis tenis? O si no: Mamá Muelosa, ya traigo hambre. O Mamá Muelosa, ¿me das dinero para ir a la tienda? Y otras cosas por el estilo.

Javi se ríe a carcajadas, no puede parar de reír, llega un momento en que se dobla de la risa. Se detiene sólo para preguntarle al papá:

— ¿Y de qué más te acuerdas que yo decía cuando era niño?

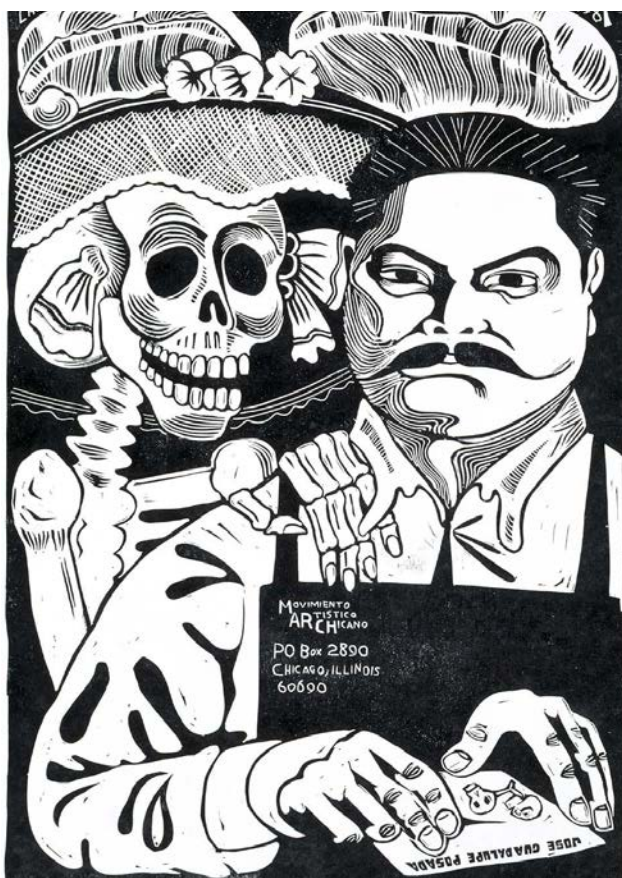
— Decías palabras o frases chistosas. Por ejemplo cuando estabas en primero, te decíamos que sólo ibas a salir a jugar o a ver televisión si terminabas de hacer la tarea y contestabas: Ahorítamente hago las planas.

Risotada de Javi. Sonrisa del papá.

— Una vez que escribías la palabra cigüeña dijiste: ¿Por qué la palabra cigüeña tiene dos ojitos en la u?

Carcajada incontrolable de Javi. Risa del papá.

— O también, cuando apenas estabas en el kínder, un día que pasamos por la primaria dijiste: ¿Por qué



Posada con Catrina

esta escuela tiene dos renglones de salones y el kínder nada más tiene uno?

Risa, risa, risa.

— O cuando escuchaste a una hermana de tu mamá, a tu tía Blanca, hablar de que la raíz cuadrada era muy difícil de aprender y dijiste: ¿Raíz cuadrada? ¡Yo nada más conozco la raíz redonda!

Javi y su papá no paran de reír. Nada tiene que ver esta risa con estar en la iglesia. Ahí nadie ríe, como si reír fuera también pecado, como comer mucho, matar o no respetar a los mayores.

— Una vez —reanuda el papá los recuerdos sobre Javi—, estabas construyendo algo con tablitas. Te pregunté qué hacías y contestaste que una casa embrujada. Estabas muy emocionado porque te había quedado bonita. Pero de repente pusiste una tablita en el aire y la soltaste y, cuando la viste caer, volviste a tomarla y a ponerla en el aire y se volvió a caer, y así estuviste hasta que dijiste muy enojado que no la podías acabar. Te pregunté por qué y dijiste que la tablita era un rayo que estaba arriba de la casa embrujada y no se quería quedar quieta en su lugar.

Javi sonrío, imaginando el rayo hecho de tabla, y, en la pausa, el papá se acuerda de algo más:

— Otra vez, llegaste hambriento de la escuela y tu mamá había cocinado sopa de estrellas. Insististe tanto en que te sirviera pronto, que te la sirvió recién sacada del fuego. Y apenas te echaste en la boca la primera cucharada de sopa, te quemaste y dijiste: Oye, mamá, yo creo que esta sopa no es de estrellas: ¡es de sol, porque está bien caliente!

Javier ríe mucho, ríe hasta que ya no puede más porque le duele la barriga, pero su papá continúa:

— Una vez te ardía un ojo porque te había entrado una basurita y te lo tallaste mucho hasta que dijiste: Tengo sueño en un ojo. ¡Achis, como si fuera cíclope!

Javi ya no tiene ganas de reírse y le dice al papá:

— Es muy divertido, pero esas son historias de cuando era niño chiquito. Ahora ya soy grande, ahora ya voy para tercero de primaria.

Y se retira dejando al papá con una sonrisa y disponiéndose a reanudar la lectura del periódico. Apenas cruza la sala, Javi ve un montoncito de basura y encuentra una hoja de papel llena de polvo. Intrigado por lo que pueda ser, la recoge, la sacude la desdobra y exclama:

— ¡Un mapa! —y entonces aplana la hoja, la desarruga y dice —: Lo voy a guardar, porque puede servirme en la escuela.

Y hace una bola con el papel, va hasta la mochila, la abre, mete el papel hecho bola y cierra la mochila. Después, el niño que se siente grande, sale a jugar con su gatito.



Corrido de los cuatro zapatistas fusilados